



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial
sobre la Mujer y del vigésimo tercer período
extraordinario de sesiones de la Asamblea
General, titulado “La mujer en el año 2000:
igualdad entre los géneros, desarrollo y paz
para el siglo XXI”**

Declaración presentada por el International Council on Social Welfare, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La aspiración de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible es la creación de un mundo más justo y próspero de respeto universal de los derechos humanos y la dignidad humana donde nadie “se quede atrás” y donde las medidas transformadoras necesarias para el desarrollo sostenible se hayan convertido en parte de la realidad cotidiana. El International Council on Social Welfare, una de las más antiguas organizaciones no gubernamentales de alcance mundial, apoya firmemente a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su labor encaminada a lograr la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas, y considera que estos dos objetivos son una contribución fundamental al progreso de todos los objetivos y metas de la nueva agenda de desarrollo.

Las mujeres tienen que desempeñar un papel fundamental en la realización de la agenda de desarrollo sostenible. Sus voces se deben escuchar, y se deberían reconocer y promover. La igualdad y el empoderamiento de las mujeres de todas las edades son, a la vez, el objetivo y una parte crucial de la búsqueda constante de soluciones. Compartimos la convicción de que el logro del potencial humano pleno y del desarrollo sostenible no es posible si a la mitad de la humanidad se le siguen denegando sus plenos derechos y oportunidades. A partir del disfrute de la igualdad de acceso a la educación y la igualdad de oportunidades en el empleo, la comunidad mundial debería continuar la lucha contra la discriminación y la violencia por razón de género en todas sus formas, incluida la discriminación y violencia por motivos de edad.

El International Council on Social Welfare considera que género y sostenibilidad deberían ser reconocidos como prioridades transversales de todos los programas de desarrollo que se diseñen a nivel nacional e internacional. Aquí, mucho depende de la capacidad de los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado para aunar esfuerzos y actuar conjuntamente. Teniendo en cuenta que las mujeres de todas las edades son más vulnerables que los hombres a los efectos negativos del cambio climático, sobre todo porque los medios de vida de la mayoría de los pobres del mundo, como las agricultoras, dependen estrechamente de los recursos naturales amenazados por el cambio climático, es esencial para reducir las vulnerabilidades existentes y fortalecer la resiliencia.

Habida cuenta de ello, el International Council on Social Welfare está firmemente convencido de que una utilización más amplia de los instrumentos acordados internacionalmente, como la Recomendación de la OIT sobre los Pisos de Protección Social, 2012 (núm. 202) podría facilitar la lucha contra la pobreza y promover el empoderamiento de la mujer. Los sistemas de protección social en vigor en muchos países han demostrado que son decisivos para corregir los efectos desproporcionados de las conmociones económicas, sociales y ambientales en las mujeres, pero el potencial de esos sistemas dista mucho de haberse agotado y muchos no pueden corregir las desventajas y la discriminación que las mujeres siguen sufriendo en el mercado de trabajo, en el reparto entre los géneros de las tareas relacionadas con la reproducción y en los sistemas de educación. Sin embargo, se observa una clara sinergia entre las cuestiones de género, la protección social y la sostenibilidad ambiental. Unos sistemas de protección social mejores y más proactivos desde el punto de vista del género pueden lograr cambios estructurales en la economía y la sociedad, facilitando así la mitigación y la

adaptación. En el informe *The World's Women 2015* se afirma (pág. 15): “Un enfoque integral de la política social que combine el acceso universal a los servicios sociales y la protección social mediante sistemas de transferencias contributivas y no contributivas es la mejor manera de hacer realidad los derechos económicos y sociales para todas las personas sin discriminación alguna”.

Junto con nuestros asociados de la Global Coalition for Social Protection Floors nuestra organización juega un papel activo en la campaña de promoción mundial encaminada a mejorar la comprensión de los principios básicos de los niveles mínimos de protección social, así como en el análisis y desarrollo de una base empírica sobre dichos niveles. También creemos que las organizaciones de la sociedad civil deben participar activamente en el seguimiento y evaluación del impacto de un nivel mínimo de protección social, en particular la valoración de los beneficios adicionales que se generan para el desarrollo sostenible. La búsqueda de respuestas a los efectos del cambio climático que tengan en cuenta la perspectiva de género debe abordarse en el contexto de unas iniciativas de desarrollo más específicas, donde la protección social esté firmemente asentada entre las prioridades fundamentales.

La integración de una perspectiva de género en los programas de desarrollo y una mejor visibilidad de todas las mujeres en la teoría y la práctica del desarrollo han sido un resultado importante de las iniciativas internacionales y nacionales dirigidas a afianzar la igualdad de género y el empoderamiento. Sin embargo, es necesario hacer mucho más. Por ejemplo, en los debates sobre la igualdad de género, el empoderamiento y el desarrollo sostenible se suele olvidar a las mujeres de edad, a pesar de que se prevé que, en 2050, habrá 2.000 millones de personas de edad en todo el mundo, y que, en esa fecha, la cifra de mujeres mayores de 60 años superará los 1.000 millones. Los estudios demuestran que menos del 10% de las mujeres de edad necesitan cuidados institucionales en un momento dado de la vejez. Sin embargo, la identificación estereotipada de vejez y dependencia sienta las bases de políticas perjudiciales, así como de prácticas tradicionales que excluyen a las mujeres de edad de la plena participación en la sociedad y que no apoyan o reconocen su capacidad para envejecer de forma activa y productiva.

En el informe del Secretario General a la Asamblea General “Seguimiento del Año Internacional de las Personas de Edad: Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento” (A/70/185), publicado el 24 de julio de 2015, se detectaron varias deficiencias en el logro de la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres, en particular de las mujeres de edad. En él se observa que las mujeres y los hombres viven la vejez de manera diferente y si bien ambos sufren discriminación por motivos de edad, las mujeres de edad son además víctimas de estereotipos negativos que las etiquetan como poco importantes, limitan su acceso a servicios y prestaciones y hacen que se enfrenten a los efectos acumulativos de las desventajas en la vida debido a la falta de educación, de adopción de decisiones y de participación en la vida pública, la falta de acceso a la atención sanitaria adecuada a su edad, una menor capacidad de generación de ingresos y el obstáculo adicional de leyes y costumbres discriminatorias por razón de género que se aplican a la propiedad y herencia.

Entre las deficiencias de los Objetivos de Desarrollo del Milenio cabe destacar el fracaso para abordar los fundamentos estructurales de la desigualdad entre los géneros, como la violencia, el trabajo no remunerado, las limitaciones en el control de los bienes y la propiedad y la participación desigual en la adopción de decisiones en la esfera pública y privada, que dan lugar a que en la vejez se sufran desventajas acumuladas durante la vida. Aunque la incorporación de modificaciones en el lenguaje de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para después de 2015 (por ejemplo, la adición de la referencia precedente “todas” a “las mujeres y las niñas” a fin de promover la inclusión) hacían referencia implícitamente a las mujeres de edad, la referencia primordial fue la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que relegó a las mujeres de edad a la recomendación general núm. 27, que si bien es importante no tiene carácter vinculante.

Las leyes y las prácticas discriminatorias contra las mujeres de edad continúan alimentando la violencia y el abuso. Las prácticas tradicionales nocivas siguen acusando a las mujeres de edad de brujería, justificando horribles abusos contra ellas y sometiéndolas a abuso financiero al negarles el derecho a la herencia y la propiedad. Las mujeres de edad suelen quedar excluidas de los estudios sobre la violencia que realizan la Organización Mundial de la Salud y otras entidades de las Naciones Unidas, basándose en la suposición discriminatoria por motivos de edad de que las ancianas no sufren violencia doméstica o abuso sexual, de que no recordarían esas experiencias debido a las limitaciones cognitivas de la edad y de que se negarían a divulgarlas a causa de la aversión a compartir recuerdos desagradables. El límite de edad para esos estudios suele ser hasta los 49 años, supuesto final del funcionamiento reproductivo.

Teniendo en cuenta el envejecimiento de la población mundial, es necesario reconocer que la desigualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas es un proceso a lo largo de la vida y que, por tanto, hay que llevar a cabo un análisis de la igualdad de género durante el ciclo de la vida. Si bien existe un mayor reconocimiento de la importancia de la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer, no debemos dejar de lado a algunos segmentos fundamentales de la sociedad, como las mujeres de edad. Es importante concentrar la atención en las niñas y mujeres en edad reproductiva para construir los cimientos del empoderamiento de la mujer en la vejez, pero es solo una estrategia parcial. Hay que reconocer que es también fundamental centrarse en las mujeres de edad en las últimas etapas de su vida para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las niñas y mujeres de todas las edades. La comprensión y la integración de las vulnerabilidades específicas del género pueden ayudar en la aplicación de las prácticas de adaptación de género, aliviando finalmente algunas de las cargas desproporcionadamente altas de los efectos adversos del cambio climático que soportan las mujeres de todas las edades.

Otra importante cuestión de política que afecta a las mujeres de edad y a su protección social y económica en la vejez es la necesidad de reconocimiento y valoración del trabajo no remunerado. Las niñas y las mujeres de todas las edades asumen responsabilidades desproporcionadas en la familia en relación con el cuidado de los niños y otros familiares a cargo, limitando su implicación en el trabajo formal. Si trabajan fuera del hogar, las mujeres de todas las edades tienen más probabilidades que los hombres de trabajar en la economía informal, lo que crea desventajas para la recepción de una pensión en la vejez. En la mayoría de los

países, las mujeres de edad tienen más probabilidades que los hombres de ser víctimas de la pobreza, incluida la pobreza extrema en la vejez, y las economías desarrolladas no son una excepción. Es fundamental reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado mediante la prestación de servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social y la promoción del reparto de las responsabilidades en el hogar y la familia de la manera apropiada para cada país, a fin de velar por que las mujeres no se vean perjudicadas económicamente en la vejez debido a las desventajas acumuladas a lo largo de toda la vida. También es fundamental emprender reformas para, de conformidad con las leyes nacionales, otorgar a todas las mujeres los mismos derechos a los recursos económicos, así como el acceso a la propiedad y el control de la tierra y otros bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales. Esto representa una lucha tangible contra la pobreza y constituye una clara ayuda al desarrollo sostenible.

Para garantizar que los objetivos de igualdad de género para las mujeres de edad sean objeto de seguimiento, las naciones deben incluir datos desglosados por sexo y edad sobre la situación económica y otros indicadores de manera continuada. Por ejemplo, indicadores como el “porcentaje de población cubierto por los sistemas y niveles mínimos de protección social” deben desglosarse por edad y sexo para permitir el seguimiento a lo largo del tiempo de la pobreza de las mujeres de edad y el resultado de las iniciativas normativas para su eliminación. El seguimiento y, por lo tanto, la implantación de una visibilidad estadística de las desigualdades crean el margen normativo necesario para que la sociedad civil pida políticas públicas nuevas o más eficaces para corregir la desigualdad.

Reconocemos que todos los países se enfrentan a dificultades particulares en su búsqueda del desarrollo sostenible. La integración de metas específicas de género en otros objetivos de la nueva agenda de desarrollo es un requisito previo importante encaminado a reducir los elevados costos económicos que están estrechamente relacionados con las desigualdades sociales y la degradación ambiental, y que nos acerca a un mundo justo, equitativo e inclusivo.
